

DJG
1964
FIDUCIA



FIDUCIA

Del Documento escrito por Su Emcia. Rvdma. el Cardenal Wysinski y dirigido por la Secretaría de Estado del Vaticano al Episcopado francés y a los Superiores Mayores de las Familias Religiosas de Francia, sobre el "movimiento" PAX de Polonia. (Documents Paternité, Dic. 1963).

"Pax se presenta en el extranjero como un "movimiento" de los progresistas polacos.

En la realidad, Pax no es un "movimiento" sino un órgano del aparato policial, estrictamente articulado, que depende directamente del Ministerio del Interior y ejecuta con una obediencia ciega las directrices de la policía secreta, la U. B."

"... Su razón de ser en el tablero de ajedrez de la política del Partido Comunista se reduce, por tanto, a la eficacia que tiene en el extranjero, donde su colaboración se reveló preciosa. Francia claramente fue confiada de un modo muy particular a los servicios de Pax, discretamente apoyados por los medios diplomáticos polacos".

"En Francia, los agentes de PAX se encuentran en contacto permanente con determinados centros de católicos progresistas que los defienden cuando los creen amenazados".

(El texto completo de este importante documento apareció —comentado— en "Fiducia", N° 11, Septiembre).



EL GRUPO MARXISTA "PAX" Y UN ARTICULO DE LA REVISTA "MENSAJE"

N. DE LA R.—Los lectores de "Fiducia" recordarán el texto del documento preparado por el Cardenal Wysinski y enviado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede al Episcopado francés previniéndolo inequívocamente contra el órgano de la policía polaca que se autodenomina "movimiento PAX". En el cual no sólo es denunciado su origen y filiación marxistas, sino que se trata extensamente de sus actividades (en especial fuera de Polonia), de sus métodos y perniciosos propósitos y del hecho doloroso y lamentable que significa la buena acogida que le brindan ciertos medios católicos franceses, entre los cuales el documento enviado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede, cita expresamente al círculo de "Informations Catholiques Internationales" y de un modo concreto, al redactor jefe señor Brucker, que "reveló su pensamiento en una de sus "Cartas a los amigos de I. C. I.", distribuidas a los iniciados" (ver "Fiducia" N° 11, Septiembre).

El papel que desempeña PAX, está dirigido fundamentalmente hacia el extranjero y consiste en sustentar entre los católicos la idea de que es posible una fórmula de acuerdo entre Catolicismo y Marxismo: una "TERCERA POSICION" lograda merced a la transigencia recíproca que signifique una acción socialista desarrollada en conjunto... Ello traería —sostienen los agentes marxistas de PAX— como resultado la coexistencia pacífica entre la Iglesia y el Comunismo y eliminaría la tensión entre Occidente y Oriente. Tal absurdo contubernio entre la Verdad y el Error, puede presentarse engañoso a algunos en medio de la confusión moral y doctrinaria presentes y trae consigo el peligro de desmovilizar la reacción anticomunista entre los católicos. Frente a ello nuestra revista publicó una magistral refutación a esta nueva tesis marxista, tanto desde el punto de vista doctrinario como desde el punto de vista práctico: nos referimos al notable estudio del doctor Plinio Correa de Oliveira "LA LIBERTAD DE LA IGLESIA EN EL ESTADO COMUNISTA" ("Fiducia", Dic. 1963 y "Fiducia", Junio-Julio N° 9, 1964) que nuestros lectores ya conocen ampliamente.

En esta ocasión y ante los inexplicables silencios, ambigüedades y afirmaciones contenidos en un artículo de la revista chilena "MENSAJE" sobre el citado grupo marxista "PAX", que son más graves aún si pensamos que dicho grupo tiene precisamente por misión ir poco a poco prestigiándose y captando cualquier tipo de simpatía entre los católicos extranjeros, nuestra revista publica esta colaboración del distinguido abogado, don Miguel Luis Amunátegui Monckeberg, que constituye un detenido y serio análisis del artículo en cuestión.

IGNORANCIA QUE SORPRENDE

En el ejemplar de Septiembre último de la revista "Mensaje" (N° 132) aparece publicado un artículo bajo el título "Polonia, coexistencia o colaboración" firmado bajo las iniciales F. J. C., en el que su autor, con sorprendente ignorancia y falta de antecedentes o con sutil sagacidad, abunda sobre la situación de Polonia y en especial del grupo PAX originado en ese país, al que critica de una manera tal, que subyacentemente lo alaba.

El problema más grave en todo esto, y que me ha movido a escribir estas líneas, es que al analizar el fenómeno polaco y no ser claro y definido frente al citado grupo PAX, se está dejando campo abierto para Chile y América a las peligrosas y reprobables tendencias que éste sustenta en el sentido de proponer como camino para el mundo cristiano, el de un socialismo absurdamente bautizado. Así pues, me ha parecido de absoluta

necesidad hacer este análisis detallado de los comentarios del señor F. J. C., porque considero que problemas como éste, no pueden quedar flotando en las conciencias en términos equívocos u oscuros.

El articulista no apoya derechamente al grupo PAX; pero bajo una capa de objetividad obscurece lo que es claro y deja transparentar una asombrosa simpatía por esos "católicos" especiales tan interesados en buscar el bien de su patria a través del sistema marxista...

Todo el artículo del señor F. J. C. viene a resultar absurdo y pueril si se le compara con la carta que los Excmos. y Rvdmos. Obispos de Polonia remitieron, doloridos, al sacrificado clero de su patria y que se incluye en la propia revista "Mensaje" en el N° 131 con un brevísimo y escazo comentario. Pero donde ya el artículo re-

AÑO 11 - N.º 13

NOVIEMBRE - 1964

sulta inexplicable y sus afirmaciones indefendibles, es a la luz del documento escrito por el señor Cardenal Primado de Polonia y enviado por la Secretaría de Estado del Vaticano al Episcopado francés. Allí con acopio de detalles y antecedentes se analizan con absoluta claridad las actitudes y peligros del grupo PAX, denunciando su carácter de órgano del aparato policial del gobierno polaco.

La ignorancia o la displicencia, no podemos saberlo, en torno a estos antecedentes en una persona que pretenda analizar el problema polaco, parecen en realidad inexcusables; tanto más cuanto que en el actual estado de la cuestión polaca, aún desconociendo hipotéticamente el citado documento en sus términos concretos, sólo una muy rara ingenuidad serviría apenas de débil justificación para no rechazar claramente la posición y las acciones públicas de PAX.

Pero vamos ya concretamente al artículo del señor F. J. C. y sus lamentables apreciaciones y silencios frente a un hecho que no ofrece hoy día, lugar a dudas, como es que el grupo PAX es un instrumento de acción comunista.

EN TORNO A "INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES"

El artículo comienza con una curiosa referencia al hecho de que el problema de la convivencia entre católicos y marxistas había comenzado a preocupar a los católicos a propósito de (citado textualmente) "una reciente campaña contra 'Informations Catholiques Internationales' en que se acusó a su director de ser agente de PAX, movimiento de 'católicos progresistas' polacos".

Se trata de una breve referencia en la que se hace sutilmente una alusión a cierta "campaña contra" la citada revista francesa, con lo que junto con restarle importancia al hecho, cubre con manto de silencio protector las dudosas y lamentables actitudes de "Informations Catholiques Internationales" frente a PAX: Sólo se trataría de una campaña en su contra...

La realidad es que, como es ya conocido y como lo señala el documento enviado por la Secretaría de Estado del Vaticano, "Informations Catholiques Internationales" ha defendido repetidamente al indefendible grupo PAX y que su redactor jefe, el señor Brucker, se enfrentó para ello, hasta con el pensamiento del Cardenal Wysinski. Todo lo cual consta, no en alguna campaña contra "I. C. I." sino en el documento enviado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Ahora, hasta donde alcance el compromiso de "I. C. I.", no podemos saberlo, lo que si es claro es que su posición ha sido equívoca, hecho éste que el señor F. J. C., en su afán objetivo, debió haber consignado.

"ANTAGONISMO QUE DIVIDE A LOS CATOLICOS"

En esta línea de silencios y ambigüedades, al entrar en tema el articulista señala en primer término que el problema polaco le parece tan "interesante como complejo", y agrega, que "sería muy riesgoso querer sacar conclusiones claras de un problema cuyos contornos se perfilan ambiguos y borrosos". Observen los lectores como ya el articulista ha colocado en el terreno resbaladizo el tema que trata.

Para el Cardenal Primado de Polonia y para los Obispos polacos, sin embargo, los hechos que han vivido tan de cerca no resultan tan borrosos como para el señor F. J. C. y ellos, han podido ciertamente sacar conclusiones que hoy ya no pueden ser discutidas por quien observe los hechos y vea como los que se decían hijos fieles son, en cambio, fieles hijos del enemigo.

Luego de este primer paso, el señor F. J. C. da el segundo: coloca el problema polaco como un antagonismo entre los católicos, como algo que se

discute entre ellos, y no como un antagonismo entre católicos y marxistas. Así señala textualmente: "Lo que produce mayor perplejidad es el antagonismo entre los católicos frente a la nueva situación creada por el advenimiento del nuevo régimen imperante". Y desarrollará más adelante el artículo, describiendo lo que él llama los distintos grupos de católicos polacos entre los cuales coloca incluso a los del grupo marxista "PAX"...

Para el Cardenal Primado de Polonia y para los verdaderos católicos polacos, que pueden, en cambio, sacar claras soluciones en torno a la situación de su patria, el antagonismo se presenta entre ellos católicos, y los agentes del gobierno que han pretendido infiltrar a la Iglesia.

Así, entonces, antes de entrar a la descripción misma de la situación de Polonia, el señor F. J. C. ha puesto como discutible entre católicos, lo que no es discutible; como incierto lo que no es incierto. Establecido ese terreno de indefinición y obscuridad, pasa entonces a tratar lo que él llama la dramática alternativa en que se ha visto el catolicismo polaco.

"ALTERNATIVA SIMPLE Y CLARA"

En contraste con lo borroso que se presenta la situación polaca y en especial el "antagonismo entre los católicos"... para el señor F. J. C. resulta, sin embargo, simple y clara la alternativa en que el régimen comunista plantea al apoderarse de Polonia: (cita textual) "La alternativa se ofrece entonces simple y clara: ser absorbidos o eliminados totalmente por el marxismo victorioso o seguir el estrecho sendero de la cooperación con el nuevo Estado en la construcción de un rostro nuevo para la patria con la esperanza de salvaguardar la suerte de la Iglesia en un futuro incierto".

Esta unilateral y curiosa alternativa sí que ha parecido muy clara y simple al señor F. J. C., y tal como la plantea deja prácticamente un solo camino con distintos matices para su solución, cerrando tácitamente todo aquello que no sea la "cooperación con el nuevo Estado en la construcción de un rostro nuevo para la patria con la esperanza de salvaguardar la suerte de la Iglesia en un futuro incierto".

Bien parece olvidar el articulista en esta frase tan larga como pletórica de eufemismos, la fidelidad del cristiano y su esperanza; bien parece olvidar que la fe mueve montañas.

Planteadas así la alternativa nos extrañan ya menos, las posteriores ambigüedades y afirmaciones al referirse a las actitudes adoptadas por los que él llama los distintos grupos de "católicos" frente a tan simple y clara alternativa...

LO QUE EL GRUPO MARXISTA "PAX" REPRESENTA PARA EL ARTICULISTA

La primera posición de este "antagonismo entre católicos", que analiza el señor F. J. C., es nada menos que la del **órgano del aparato policial del gobierno comunista de Polonia**: así, bajo el subtítulo "PAX: COOPERACION PATRIOTICA", el articulista señala textualmente que "PAX" es "el más antiguo, (1945) célebre y discutido movimiento católico progresista polaco..." Es decir, es esto precisamente lo que el grupo "PAX" desea lograr: que se le tome por **movimiento católico progresista**.

Claro está que como ya lo advertiéramos al comenzar nuestras observaciones, el señor F. J. C. no alaba derechamente a "PAX"; pero compruebe el lector el tono de su crónica cuando adquiere cierto cariz crítico para el grupo de agentes marxistas: Dice textualmente, refiriéndose a la reacción que puede producirse en contra de las proposiciones de "PAX": "La verdad es que para un polaco sincero no resulta fácil calificar de patrió-

tica una colaboración forzada a un enemigo secular. **Mucho más lógico y espontáneo** le resulta llamar "divisionistas", "marxistas camuflados" y "oportunistas" a tales "progresistas" que **parecen** "hacerle el juego al enemigo". Los puntos donde el articulista introduce el equívoco aparecen aquí subrayados, para mayor claridad; puede así comprobarse como todo queda en un terreno dudoso. Y a los polacos que critican a "PAX", se les presenta como justificados en su actitud; pero no como estando enteramente en la razón. Para el señor F. J. C. "PAX" se presenta como un movimiento de católicos progresistas, con excesos ciertamente; pero no como lo que realmente es: un órgano del gobierno comunista...

Y así, más adelante abunda sobre la historia y actitudes del grupo "PAX", siempre en la misma línea de luces y sombras.

Llega a relatar que "uno de sus agentes" recibió una condenación por parte de la Iglesia y evita, no se sabe por qué, decir de inmediato que ese agente era nada menos que M. B. Piasecki, jefe y fundador del grupo "PAX" debido a su obra "Problemas esenciales". Luego transcribe el autor del artículo que comentamos una declaración de principios de PAX en la que el citado movimiento recapitula y puntualiza sus posiciones después de la condenación. En dicha declaración de principios, "PAX" plantea decididamente la conciliación entre Catolicismo y Marxismo a través de una **"tercera posición"** socialista.

Transcrita la declaración, aparece luego una complementación hecha por M. B. Piasecki, sin que se diga todavía que la condenación del Santo Oficio fue motivada por un libro suyo. Y en seguida, el articulista estampa sus "apreciaciones" sobre el grupo PAX:

Lo primero que señala bajo el subtítulo "APRECIACIONES" es lo que sigue: **"Sin pretender dar un juicio definitivo y total acerca de los medios y metas de este movimiento católico progresista, tenemos sin embargo referencias, reflexiones y luces que pueden iluminarnos algunos ángulos del mismo..."**

Frente a estas frases que reflejan todo el estilo del comentario hecho bajo las iniciales F. J. C., sólo tenemos que recordar cómo son de claros, tajantes y definitivos los juicios que hace ya más de un año dió el Cardenal Wysinski, en el documento por él preparado y enviado por la Santa Sede al Episcopado francés; al cual hemos venido haciendo continua referencia: allí se estamparon claramente los fines y objetivos perniciosos del órgano marxista "PAX", especialmente entre ciertos grupos de católicos extranjeros, como es el caso de "Informations Catholiques Internationales" que el documento cita de un modo concreto.

CONTINUAN LAS "APRECIACIONES" DEL SEÑOR F. J. C.

Continuando en este lento trabajo que nos hemos propuesto para despejar y aclarar las lamentables ambigüedades y afirmaciones equívocas y erradas en que incurre el articulista, debemos agregar que éste reconoce, en los planteamientos de lo que llama falsamente movimiento católico progresista, "ciertos puntos impregnados de marxismo". Pero lo hace así, livianamente; como quien señala un hecho sin mucha importancia que más bien debe lamentarse que condenarse, en el interesante problema planteado... por el grupo de agentes del gobierno comunista que constituye "PAX".

A continuación, en un último acápite de sus apreciaciones, el autor después de hacer tan tímidas y singulares críticas a las tesis de "PAX", estampa lo siguiente:

"Esta ingenuidad tanto tiempo sostenida parece ser la crítica más fuerte con que se ha fustigado a este movimiento". Así, pues, para el señor F. J. C. es la ingenuidad con respecto a las actitu-

des dobles del gobierno comunista, la más fuerte crítica con que se ha fustigado a "PAX". Juzguen los lectores.

Por último, el articulista termina sus "apreciaciones" sobre "PAX" en la forma que a continuación se transcribe:

"Además siendo el Estado positivamente ateo, cabe preguntarnos: ¿pueden disociarse el socialismo de su ateísmo? Es precisamente lo que discuten estos católicos progresistas. Y si puede ¿cómo? También esto se discute".

Las inocentes preguntas e incógnitas con que finaliza el señor F. J. C. esta parte de su artículo, dejan flotando en el ambiente, como posibles, las tesis que el comunismo ha encomendado plantear al grupo "PAX". Queda introducido aquí el punto neurálgico de la estrategia marxista de hoy: Que se bautice —por decirlo así— el socialismo; que el mundo cristiano se haga socialista: esto es, que el mundo cristiano se acerque por sí mismo, desde adentro, hacia la doctrina marxista. Para ello se propone el sofisma de una pseudo disociación entre el socialismo y el ateísmo, en un plano de distinciones intelectuales. Y se silencia, por otro lado, el hecho de que el socialismo tiene una concepción global del hombre y de la sociedad enteramente distinta y opuesta de la concepción cristiana.

ZNAK Y EL TERCER GRUPO DE CATOLICOS

Finalmente, después de haber tratado detenidamente sobre "PAX", el articulista pasa una más breve revista a los otros dos grupos que lidian, en lo que él ha llamado "antagonismo entre católicos"... El segundo, es un grupo llamado **Znak**, que, al decir del señor F. J. C., se diferencia de "PAX" en que no adhiere al sistema socialista, sino a "la realidad histórica" que vive actualmente Polonia: es decir, sostiene que la Iglesia debe reconocer el hecho del socialismo y que el Estado comunista (según las frases del señor F. J. C. que está describiendo el pensamiento de **Znak**) debería "reconocer el hecho del cristianismo, no sólo como una reliquia del pasado o como simple concesión táctica, sino respetando el derecho a la acción moral y religiosa en la común tarea del

desarrollo integral de la nación". El articulista describe solamente, y en definitiva no aparece pronunciándose ni a favor ni en contra de esta tesis.

Por nuestra parte nos preguntamos, ¿cómo podría la Iglesia emprender una acción moral y religiosa en la común tarea con el gobierno comunista para el desarrollo integral de una nación? Sostener que resulta posible, es una idea falsa y peregrina que de parte de un católico merece de un modo claro y manifiesto, el más enérgico repudio. Al respecto y para no extenderme ya mucho más, nos remitimos a la incontestable argumentación dada en contrario por el pensador católico brasileño, doctor **Plinio Correa de Oliveira** en su estudio "**La libertad de la Iglesia en el Estado Comunista**" (ver "Fiducia" Junio-Julio N° 9; títulos V y VI, págs. 8 a 13).

Y hemos llegado así, al tercero de los grupos de que se ocupa el autor de este comentario sobre la situación polaca. Vea el lector cómo describe el articulista a aquellos que siendo católicos, se niegan a transigir con el gobierno comunista en algún camino intermedio, sabiendo como saben, además, el engaño que implica por parte del gobierno, la creación de un "modus vivendi" de mutua colaboración... de ellos dice el señor F. J. C. con curiosas adjetivaciones:

"Un tercer grupo de católicos bien "amurallados" en sus principios, rechaza categórica y deliberadamente cualquier contacto con el socialismo. Mientras PAX y ZNAK aceptan el socialismo y rechazaban el ateísmo, éstos creen que el binomio es indispensable: el ateísmo inspira al socialismo y éste impone el ateísmo". En las breves líneas posteriores, termina el articulista de describir el pensamiento de estos católicos polacos.

CONCLUSION

Para concluir, sólo nos resta recapitular brevemente sobre algunos puntos y hacer breves consideraciones finales:

1.—El señor F. J. C. puso término a su artículo lamentando que Polonia de país católico, se va transformando en país laico y pluralista; pero en definitiva, deja la solución del problema en la in-

certidumbre y como perfectamente lícitas y sostenibles, posiciones tan erróneas y apartadas de la fidelidad a los principios católicos, como son las conciliaciones transigentes que hemos analizado. El articulista ha descrito lo que llama textualmente "las distintas vías intentadas por estos grupos católicos polacos"; pero no encontramos una condenación clara de lo sostenido por "ZNAK", ni siquiera de lo afirmado por "PAX", ni mucho menos aún, encontramos alguna palabra aprobatoria para los católicos que resisten.

2.—En seguida, según hemos visto hasta aquí, el autor del artículo aparecido en "Mensaje" —edición de Septiembre último— considera al grupo "PAX" que es **órgano del aparato policial del gobierno comunista** de Polonia, simplemente como un **movimiento católico progresista**. Frente a este hecho tan lamentable como sorprendente, cabe recordar que la misión encomendada a este grupo de agentes marxistas es, precisamente, que se les considere como movimiento de católicos progresistas, especialmente fuera de Polonia.

3.—Por otra parte, y quedando establecido lo anterior, debemos reconocer que el señor F. J. C., —como ya lo hemos dicho— estampa algunos juicios críticos sobre "PAX"; pero el punto fundamental, cual es su idea de que el **Catolicismo se haga socialista** y se encuentre así una **tercera posición** entre éste y el Marxismo, (que a su vez "transigiría") lo deja en suspenso el autor y como una **posibilidad que se discute**. Hacemos notar igualmente que ésta es la idea central que el comunismo —entre otros medios— a través de "PAX", está planteando falazmente a los católicos y al mundo occidental en general.

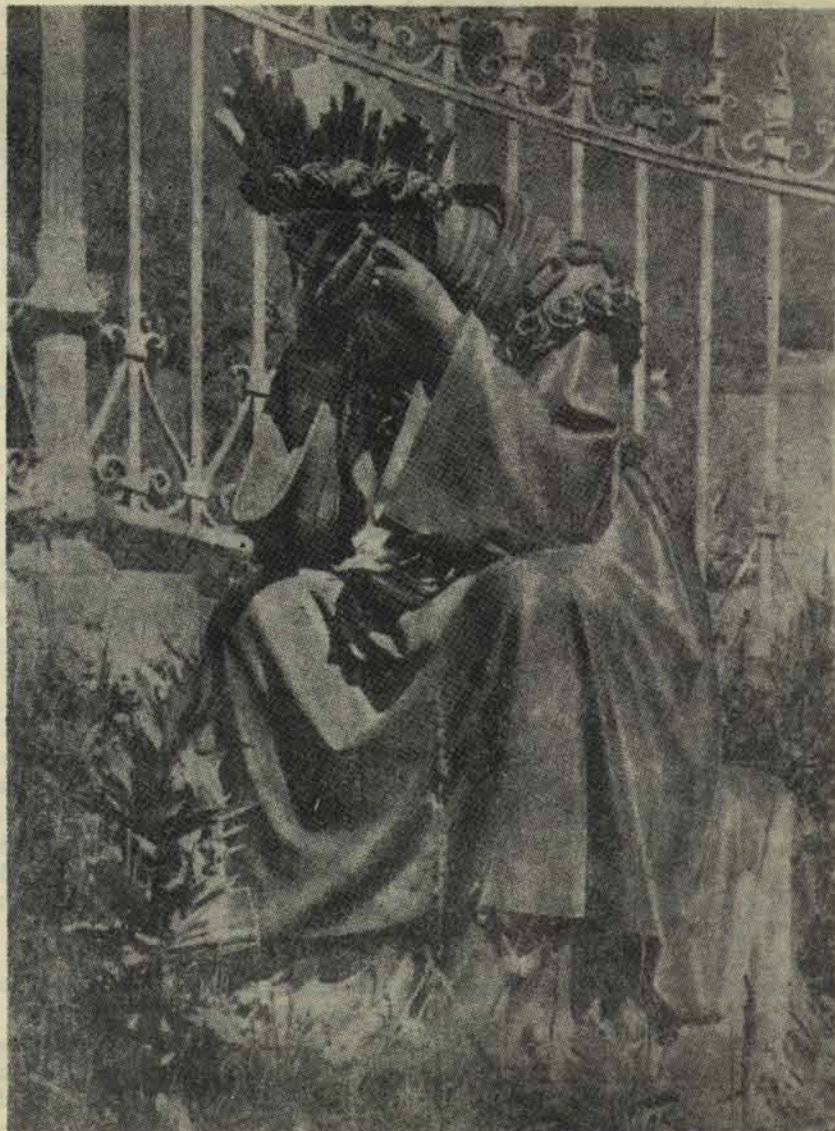
Así entonces, después de haber realizado a conciencia el presente análisis con el objeto de aclarar y deshacer los equívocos del articulista que se firma con las iniciales F. J. C., no nos queda más que lamentar que la revista católica "Mensaje" haya dado aceptación a dicha crónica; confiando en que ello ha sido posible por algún descuido o simplemente porque la revista no estaba en antecedentes de la verdad sobre Polonia y el citado grupo "PAX".

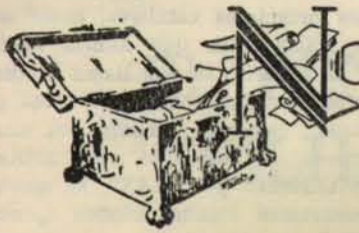
Miguel Luis Amunátegui Monckeberg

VERDAD OLVIDADA

Nuestra Señora lloró sobre el mundo contemporáneo

El optimismo y la superficialidad del hombre contemporáneo lo llevan a olvidar con frecuencia la extensión de la apostasía de nuestros días. Por eso, de buen grado él olvida que la Santa Madre de Dios, más de una vez, se manifestó en los tiempos contemporáneos en actitud de llanto, al amonestar maternalmente a los hombres. La Salette y Siracusa constituyen dos hechos memorables, que la Iglesia de ningún modo equipara a los dogmas, ni a las verdades de fe, pero a los cuales los católicos piadosos no rehusan su asentimiento.—En el clisé, la imagen de nuestra Señora de La Salette en el propio lugar de las apariciones.





NOVA ET VETERA

El derecho de propiedad privada y la "Tercera Posición"

Héctor Riesle Contreras

El igualitarismo revolucionario reinante en nuestros tiempos parece haber elegido a la propiedad privada como el objetivo predilecto de sus ataques. Y esto se ve no sólo entre los revolucionarios más virulentos, como los marxistas, sino también ante aquellos otros que, más o menos contaminados con el error, y encegucidos por sus slogans y consignas pretenden constituir una "tercera posición" frente al problema. Intentaremos ver por qué.

La revolución ha venido destruyendo la sociedad cristiana, jerarquizada y orgánica medieval a través de un proceso de etapas sucesivas. Primero atacó con la pseudo-reforma protestante la desigualdad existente en la sociedad sobrenatural, negando obediencia al Soberano Pontífice y pretendiendo eliminar la distinción entre Iglesia docente y discente. Luego se proyectó en la sociedad civil, imponiendo, con la Revolución francesa la igualdad jurídico-política. Sólo quedaba un plano de desigualdades, y era el económico-social, y contra él embistió la Revolución hecha ahora socialismo. Pero se encontró con una infranqueable valla en el derecho de propiedad privada, derecho emanado de la propia naturaleza humana y expresamente ratificada por la suprema autoridad de las Leyes Divinas. Contra tal derecho sagrado fueron los peores denuestos revolucionarios, desde "la propiedad es un robo" de Proudhon hasta la plus-valía de Marx.

La Iglesia reaccionó energicamente. Condenó innumerables veces las doctrinas socialistas, estableciendo que "socialismo religioso, socialismo cristiano son términos contradictorios; nadie puede ser a un tiempo buen católico y verdadero socialista" (1) y diciendo que "...los socialistas presentan el derecho de propiedad como contrario a la igualdad natural de los hombres. Proclaman, además, la comunidad de bienes y que no puede tolerarse con paciencia la pobreza, y que es lícito violar impunemente el derecho de propiedad de los ricos. La Iglesia, en cambio, reconoce, con mayor sabiduría y utilidad la desigualdad entre los hombres, distinto por las fuerzas naturales del cuerpo y del espíritu, desigualdad existente también en la posesión de bienes. Manda, además, que

el derecho de propiedad, nacido de la misma naturaleza, sea mantenido intacto e inviolado en manos de quien lo posee. Sabe la Iglesia que el robo y el hurto han sido condenados por Dios, autor y custodio de todo derecho, de tal forma que no es lícito ni siquiera desear los bienes ajenos, y que los ladrones, como los adúlteros y los idólatras están excluidos del Reino de los Cielos". (2).

Como se ve la oposición entre el socialismo y la doctrina de la Iglesia es total, absoluta e irreconciliable. No caben, lógicamente, caminos intermedios. Pero en el proceso revolucionario se sigue más a las pasiones que a la lógica, y nunca faltan quienes, contaminados por el virus de la Revolución y sin atreverse a romper formalmente con la Iglesia, pretenden encontrar una vía de encuentro, una especie de síntesis dialéctica entre ambos extremos, una "tercera posición". Y tal tendencia conciliatoria no es nueva, es un viejo ardid del error para entrar de embozo a la Ciudad de Dios. Y así lo considera Su Santidad Pío XII al decir: "Un hecho que siempre se repite en la historia de la Iglesia es el siguiente: que cuando la fe y moral cristianas chocan contra fuertes corrientes de errores o apetitos viciados, surgen tentativas de vencer las dificultades mediante algún compromiso cómodo, o apartarse de ellas o cerrarles los ojos" (3).

Las consecuencias de semejante actitud conciliatoria no pueden ser más graves. El católico pierde su sentido de "miles Christi", de miembro de la Iglesia militante y se transforma en un hombre de transacciones y componendas, olvidándose de que "Nadie puede servir a dos señores" (4) y de que "Quien no está conmigo está contra Mí" (5). Y para justificar tal actitud y encubrir la violación del principio de contradicción que significa el afirmar simultáneamente dos opuestos, se recurre a infinidad de sutilezas, divisiones y distinciones de planos que en términos las más de las veces equívocos pretenden conciliar lo inconciliable.

EL DERECHO DE PROPIEDAD NO SE PIERDE POR ABUSO

El derecho de propiedad no ha escapado al embate de este mar de equívocos distingos y requisitos.

Muy por el contrario, siendo uno de los más tenaces obstáculos con que se ha encontrado el igualitarismo colectivista contemporáneo, ha sufrido muy particularmente tal arremetida. Pretendemos en este artículo esclarecer algunos de estos errores, muy difundidos, y que bajo apariencias de justicia encubren flagrantes violaciones al derecho natural.

Uno de ellos consiste en la afirmación de que tanto vale la propiedad como su buen uso, y que la negligencia, descuido o mal uso de parte del propietario autorizaría para privarlo de su dominio. Hay aquí una gran confusión en cuanto a la esfera de aplicación de las diversas virtudes. El problema ha sido expresamente resuelto por la suprema autoridad de los Soberanos Pontífices en los siguientes términos: "Y para poner límites precisos a las controversias que han comenzado a suscitarse en torno a la propiedad y a los deberes a ella inherentes, hay que establecer previamente, como fundamento, lo que ya sentó León XIII, esto es, que el derecho de propiedad se distingue de su ejercicio. La justicia llamada conmutativa manda, es verdad, respetar la división de la propiedad, y no invadir el derecho ajeno excediendo los límites del propio dominio; pero que los dueños no hagan uso de lo propio si no es honestamente, esto ya no atañe a la justicia sino a otras virtudes, el cumplimiento de las cuales no hay derecho a exigirlo por la ley. Afirman sin razón, por consiguiente, algunos que tanto vale propiedad como uso honesto de la misma, distando todavía mucho más de ser verdadero que el derecho de propiedad perezca o se pierda por el abuso o el simple no uso". (6).

FALSA INTERPRETACION HISTORICISTA DE UN DERECHO PERMANENTE

Otra opinión, algo más sutil que la anterior es aquella que dice que hay que distinguir entre la facultad del hombre de apropiarse de los bienes exteriores como tal, la cual es de derecho natural indiscutible, y la forma de ejercicio del derecho de propiedad, que podría ser individual, comunitaria o de otra forma que la circunstancia histórica aconseje. Dicen que la in-

equivoca preferencia de la doctrina tomista y del Supremo Magisterio de la Iglesia por la propiedad individual se debe a "razones prácticas" y que cambiando las circunstancias históricas podría cambiarse la forma de detentar la propiedad.

Para captar cabalmente este problema hay que precisar que las "razones prácticas" que aducen Santo Tomás y los Sumos Pontífices para defender el principio de la propiedad individual son razones basadas en la propia naturaleza humana, y por lo tanto, no sujetas a cambio, como se ve claramente en el siguiente párrafo de Santo Tomás: "Acerca de los bienes exteriores dos cosas competen al hombre: Primero la potestad de gestión y disposición de los mismos, y en cuanto a esto es lícito que el hombre posea cosas propias. Y es también necesario a la vida humana por tres motivos: Primero, porque cada uno es más solícito en la gestión de aquello que con exclusividad le pertenece que en lo que es común a todos o a muchos, pues cada cual, huyendo del trabajo deja a otro el cuidado de lo que corresponde al bien común, como sucede cuando hay muchedumbre de servidores; segundo, porque se administran más ordenadamente las cosas humanas cuando a cada uno incumbe el cuidado de sus propios intereses, mientras que reinaría la confusión si cada cual se cuidara de todo indistintamente. Tercero, porque el estado de paz entre los hombres se conserva mejor si cada uno está contento con lo suyo, por lo cual vemos que entre quienes en común y pro-indiviso poseen algo surgen más frecuentemente contiendas" (7).

De lo antedicho se deduce que aunque se admita en tesis la distinción entre el derecho natural de apropiación y la forma de detentar la propiedad, como las razones que recomiendan la propiedad individual están basadas en la misma naturaleza humana, resulta que son también de derecho natural, aunque en un grado superpuesto. Y en todo caso las consecuencias prácticas son idénticas, ya que la naturaleza humana es inmutable, y sólo podrían variar, hipotéticamente, de aceptarse, con un criterio utópico, una sociedad en que los hombres en cuanto a la propiedad antepusieran el bien común al bien individual, cosa que es posible tra-

tándose de ciertos individuos o de comunidades de selección, como serían las religiosas, pero que resulta irreal en una sociedad tan amplia, heterogénea y matizada como la civil (8).

Para que los componentes de dicha sociedad fueran capaces de llegar al esfuerzo y al sacrificio por el bien común en esa forma, sería necesario que no tuviéramos sobre nosotros la mancha del pecado original. Sería una organización económico social que para funcionar exigiría que los hombres poseyesen por naturaleza lo que sólo pueden alcanzar como virtud mediante una esforzada colaboración con la gracia de Dios; el desapego de los bienes temporales. Se requeriría de una sociedad de ángeles, y como los hombres no lo son se desprecupan y relajan por falta de incentivo personal, lo que perjudica gravemente la economía de toda la sociedad. Para obviar esta situación sólo hay dos caminos: o volver al sistema de propiedad individual o forzar a los individuos a producir lo necesario por medios coactivos. De donde se deduce que la supresión de la propiedad individual, por ésta entre otras razones, desemboca necesariamente en el totalitarismo.

Hay otros que arguyen que si el bien común lo exigiera se podría atacar el derecho de propiedad. Por lo pronto, parte de un absurdo al suponer que un derecho que emana de la propia naturaleza del hombre y que ha recibido expresa ratificación de la Ley Divina pudiera ser contrario al verdadero bien común de la sociedad. Sólo en casos calificados se puede, con requisitos estrictos, expropiar o limitar un cierto derecho de dominio, procurando siempre que el daño inferido al propietario sea el menor posible, e indemnizando cumplidamente al contado. Su Santidad León XIII trata el problema en los siguientes términos: "El principal es que se deben respetar las posesiones privadas con el imperio y fuerza de las leyes. Y principalísimamente deberá mantenerse dentro de los límites del deber a la plebe en medio de un ya tal desenfreno de ambiciones; porque si bien se concede la aspiración a mejorar sin que oponga reparos la justicia, si veda ésta, y tampoco autoriza la propia razón del bien común quitar a otro

lo que es suyo, o bajo capa de una pretendida igualdad caer sobre las fortunas ajenas" (9).

LA "TERCERA POSICIÓN": ARMA EFICAZ DE LA REVOLUCION

A través de estos pocos puntos, escogidos casi al azar de entre el cúmulo de errores y equívocos que constituye la "tercera posición", se puede ver claramente cómo ella es agente eficaz de la revolución, cómo coopera a la violación de los principios al través de razonamientos y actitudes que parecen respetarlos, y viniendo a constituirse en verdadera quinta columna dentro de los muros de la Iglesia. Es esta actitud de transacción con el error la que Su Santidad Pío IX condenó en los siguientes términos: "Aunque los hijos del siglo sean más hábiles que los hijos de la luz, sus ardides y sus violencias tendrían, sin duda menor éxito, si un gran número entre aquellos que se titulan católicos, no les tendiesen una mano amiga. Sí, infelizmente hay los que parecen caminar de acuerdo con nuestros enemigos, y se esfuerzan por establecer una alianza entre la luz y las tinieblas, un acuerdo entre la justicia y la iniquidad por medio de esas doctrinas que se llaman católico-liberales, las cuales, apoyándose sobre los más perniciosos principios, adulan el poder civil cuando él invade las cosas espirituales, e impelen las almas al respeto, o al menos a la tolerancia de las leyes más inicuas. Como si no estuviera escrito, absolutamente, que nadie puede servir a dos señores. Ellos son mucho más peligrosos ciertamente y más funestos que los enemigos declarados, no sólo porque los secundan en sus esfuerzos, tal vez sin apercibirse, como también porque manteniéndose en el linde extremo de las opiniones condenadas, toman una apariencia de integridad y de doctrina irreprochable, atrayendo a los amigos imprudentes de conciliaciones y engañando a las personas honestas, que se rebelarían contra un error declarado. Por eso, ellos dividen los espíritus, rasgan la unidad y enflaquecen las fuerzas que sería necesario reunir contra el enemigo". (10).

Hay que tener esto muy presente en nuestros tiempos, en que el socialismo igualitario, esbozado tras

la llamada "tercera posición", pretende asestar un golpe artero a los derechos más sagrados. Y es así como, hablando de reformas de estructura, de cogestión y coparticipación obligatorias y de redistribución, o pretendiendo realizar expropiaciones indiscriminadas y confiscatorias, o a través del uso ilícito de los tributos: pretende, para la realización de su utopía igualitaria, atacar el derecho de propiedad privada, sancionado por la Ley de Dios. Debemos, pues, vigilar y resistir, por amor a la Ley del Se-

ñor toda tentativa de la Revolución en este sentido. No es sólo un consejo, es un grave deber.

- 1) Pío XI, "Quadragesimo Anno".
- 2) León XIII, "Quod Apostolice Muneris".
- 3) Pío XII, discurso a los predicadores cuaresmales de Roma, 1944.
- 4) Mateo, 6, 24., Lucas 16, 13.
- 5) Lucas 11, 23.
- 6) Pío XI, "Quadragesimo Anno".
- 7) Summa Theol. 2-2 q. 66 a. 2.
- 8) Plinio Correa de Oliveira "La Libertad de la Iglesia en el Estado Comunista".
- 9) León XIII "Rerum Novarum".
- 10) Pío IX, Carta al Presidente y miembros del Círculo San Ambrosio de Milán.



Está en venta
en Chile
la edición en
castellano de

"REFORMA AGRARIA cuestión de conciencia"

- Un sólido análisis a la luz de la moral católica.
- Una voz de alarma frente al socialismo en Iberoamérica.

Escrito por:
Su Excia. Rvma. D. Antonio de Castro Mayer.
Su Excia. Rvma. D. Gerardo de Proenca Sigaud.
Plinio Correa de Oliveira.
Luis Mendonca de Freitas.

**ADQUIERALO EN LAS BUENAS LIBRERIAS
DE SANTIAGO.**

"FIDUCIA"

Director: PATRICIO LARRAIN B.
Casilla 13772. - Correo 15.
Santiago - Chile.
Impresa en Talleres "Ciaret".

SUSCRIPCION:

Gran benefactor	12 N.os Eº 15,—
Colaborador	12 N.os Eº 8,—
Corriente	12 N.os Eº 3,50

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

CATOLICISMO

Editado en la Diócesis de Campos, Brasil.
AGENTES EN CHILE

SUSCRIPCION ANUAL:

Al exterior	12 N.os Eº 10,—
-----------------------	-----------------

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

“O se paga reforma

Javier Polanco Silva

Es el agro-reformismo un proceso revolucionario y que como todo proceso revolucionario progresa a costa de ocultar su aspecto total; su espíritu verdadero; sus fines últimos. De aquí entonces, que sea labor enormemente beneficiosa para refutarlo, el mostrarlo en su integridad, es decir, mostrar su espíritu y los principios generales que conducen y guían su acción, su verdadero fondo en cada una de sus manifestaciones o maniobras aparentemente inocentes e insignificantes (Cfr. “Revolución y Contra-Revolución”, Plinio Correa de Oliveira. Edic. Paulinas, p. 108-109).

Porque es poco a poco, disimulando su verdadera esencia, contenido e intenciones, como ese proceso revolucionario del agro-reformismo va envolviendo adeptos; va enquistándose en las almas; va carcomiendo a la sociedad. . . así tórnase poderoso e incoercible y capaz de desencadenarse violentamente.

Es por esto que examinar y analizar, a la luz de los principios cristianos, los escritos de aquellos que se nos muestran como los más ardorosos partidarios del agro-reformismo, constituye el medio y la forma más adecuados para detectar inequívocamente el socialismo subyacente, o a veces casi a flor de piel, que el agro-reformismo en sus líneas generales involucra.

Entonces, veamos el pensamiento de un agro-reformista: “O se paga la tierra o se hace Reforma Agraria”, dice Jacques Chonchol (1), a quien su celo agro-reformista, condujo hasta las playas de la isla de Cuba, cuando Fidel Castro erguiese como soberano comunista. Fue allí, el señor Chonchol uno de aquellos pensadores y técnicos que junto a “Ché” Guevara pusieron en marcha esa “Reforma Agraria” nítidamente marxista.

Al escribir: “O se paga la tierra o se hace Reforma Agraria”, el señor Chonchol está señalando que esa “Reforma Agraria” es necesariamente esencialmente confiscatoria. Y que, si hubiera que pagar la tierra confiscada a sus legítimos propietarios, sería imposible de realizar. Ahora bien, nosotros preguntamos ¿Es esto respetar el derecho natural de propiedad privada? ¿Es esto obedecer el séptimo y noveno mandamientos de la Ley de Dios? ¿No es esto el totalitarismo socialista que exige la acción omnimoda de un Estado, que no respeta legítimos derechos? ¿No es esto una lamentable prueba de apasionada antipatía y hasta de hostilidad para con el principio de propiedad privada?

Todo país civilizado descansa sobre un orden jurídico. Todo orden jurídico a su vez descansa sobre ciertos principios, y uno de estos principios es la intangibilidad de los derechos adquiridos; especialmente, si estos derechos son de orden natural, como es el caso de la propiedad privada. Luego, el Estado no puede abolirlos. Además, atribuir al Estado la capacidad de alterar a su antojo lo que es de derecho natural, es ir contra el orden de la naturaleza de las cosas dispuesto por Dios, y por lo tanto una acción perfectamente inmoral e ilegítima y como tal inaceptable.

Consignemos aquí lo que enseña la Doctrina Pontificia al respecto: Las leyes civiles han de ajustarse al orden natural y al orden revelado. El simple poder del Estado no tiene fuerza por sí solo para crear a su capricho un derecho; no es la instancia suprema. Tiene sobre sí una norma jurídica, moral y superior, situada en la ley natural y en ley divina que son expresión del orden puesto por Dios en la creación. Luego la ley civil ha de estar subordinada a la moral. Así Su Santidad Pío XII dice: “el positivismo jurídico y el absolutismo de Estado son dos manifestaciones que, a su vez, derivan y dependen la una de la otra. Quitada en efecto, al derecho su base, constituida por la ley divina, natural y positiva, y por lo mismo inmutable, ya no queda sino fundamentarlo sobre la ley del Estado como norma suprema, y he aquí precisamente el principio del Estado absoluto. A su vez el Estado absoluto intentará necesariamente someter todas las cosas a su arbitrio y especialmente hacer que el derecho mismo sirva a sus propios fines”. Y más adelante expresa el Papa: “Es necesario que el orden jurídico se sienta de nuevo ligado al orden moral sin permitirse traspasar los confines de éste” Alloc. “Con vivo compiacimiento” —positivismo jurídico y absolutismo de Estado— B. A. C. Doc. Jurídico pp. 303-309).

Y por otra parte, es el mismo Papa Pío XII quien nos enseña que: “Una sana democracia fundada sobre los inmutables principios de la ley natural y de las verdades reveladas, será resueltamente contraria a aquella corrupción que atribuye a la legislación del Estado un poder sin freno ni límites y que hace también del régimen democrático, no obstante las contrarias pero vanas apariencias, un verdadero y simple sistema de absolutismo” (Radiomensaje de Navidad 1944 — “Benignitas et Humanitas” N° 28. B. A. C. Doc. Políticos, p. 879).

Por lo tanto, como hemos dicho, el Estado no puede a su antojo legislar o actuar vulnerando indiscriminadamente, y en forma general, a un derecho como el de propiedad privada que es un derecho natural ratificado por el Decálogo.

Además, recordemos lo que Pío XI siguiendo a León XIII enseña en “Cuadragésimo Anno” (A. A. S. vol. XXIII p. 192): que “el derecho de propiedad es distinto de su uso”, y que es falso que “por el abuso o el simple no uso de las cosas perece o se pierde el derecho de propiedad”. Luego, una expropiación por el no uso, sólo se justifica si se prueba que la no explotación económica de una propiedad causa un grave daño para el bien común y que no hay otro medio de remediar el mal.

Por último, “la división obligatoria de las tierras sin justa causa ni justa indemnización, constituye la afirmación de que la propiedad privada está enteramente a merced de la ley. Si el Estado puede abolir hoy la propiedad media o grande, mañana podrá abolir también la pequeña. Es pues, el mismo principio de propiedad privada que queda expuesto a la más completa destrucción ante cualquier ola demagógica”. (“Reforma Agraria — Cuestión de Conciencia”, Proposición 10, pp. 119-120).

LA ARTIFICIALIDAD BURGUESA DEL AGRO-REFORMISMO

Es el propio señor Jacques Chonchol, ideólogo del agro-reformismo nacional e incluso internacional, quien ratifica lo que indicábamos en nuestro artículo pasado (Ver “FIDUCIA”, Agosto, N° 10), de que el reformismo agrario es un fenómeno burgués nacido en las ciudades; en los llamados “círculos intelectuales de avanzada”. Pasando luego de ahí al campo.

Veamos lo que nos dice el señor Chonchol: “La preocupación por todo esto no ha surgido propiamente de las masas campesinas ni de los partidos políticos sino que ha sido, me parece, el producto de la reflexión que sobre los problemas del desarrollo económico y social de América latina han efectuado economistas y sociólogos de diferentes países”.

Y agrega algo que es interesante, que es lo que podríamos llamar la presión de cúpula, efectuada por los organismos internacionales sobre nuestros países Iberoamericanos.

Y más adelante continúa diciendo el señor Chonchol: “Todo esto ha penetrado un poco desde arriba, si así se pudiera decir, en la conciencia intelectual de América latina y de ahí ha pasado al plano político”. Reconociendo luego sin mayores ambages, “que cuando estos procesos salen del plano de la discusión intelectual y entran en el de la lucha política cobran un contenido pasional y una fuerza de transformación de la sociedad mucho mayor”. Es decir, conviértense en activo fermento demagógico.

NADIE SABE... “hasta dónde va a ir la “Reforma Agraria”, cómo va a operar y dónde se va a detener...”

¿Cuál es la naturaleza de una tal “Reforma Agraria”?

“La Reforma Agraria —dice el señor Chonchol— es un proceso muy complejo que implica transformaciones substanciales no sólo en los modos de vida de las zonas rurales, en la estructura de la economía, sino que además en la estructura del poder y de la organización social. Pienso que nadie, incluso los mismos que inician un proceso de esta naturaleza saben en el fondo hasta dónde va a ir, en qué forma va a operar y dónde se va a detener”.

Es valioso considerar esta confesión de un ideólogo agro-reformista y que debemos meditar cuidadosamente. ¿Acaso estas palabras no son el lenguaje del revolucionario utópico que desea cambiarlo todo. ¿Hasta dónde va a ir la “Reforma Agraria”? ¿En qué forma va a operar? ¿Dónde se va a detener? Nadie lo sabe; es decir, sí, se sabe: A la instalación de un régimen o sistema socialista, en el que mediante un Estado omnipotente, árbitro absoluto en todas las materias y en todos los campos, actuará irreprensible sobre una contextura económica y social formada por miles de pequeños propietarios, que agrupados en frías entidades estatales, lo recibirán todo del Estado: ayu-

la tierra o se hace agraria"



da técnica, educación, elementos de labranza y cultivo, ganado, etc. En suma, el campesino será presa de una despiadada fiscalización, convirtiéndose en un siervo del Estado. Y así prácticamente, la agricultura no pasará de ser un inmenso conjunto de **koljocs**. Y pulverizada la propiedad en minifundios ridículos llegaremos al absurdo de que ese Estado, tan enemigo de privilegios y desigualdades, deberá establecer por ley, la indivisión de esas propiedades implantando así una especie de pequeños mayorazgos. O bien, más directamente, decretará la no posesión privada de la tierra y su pertenencia al Estado; y sobre la cual trabajarán "rebaños" humanos, sumisos y dóciles a la voluntad estatal, convenientemente sindicalizados en organismos fieles también al Estado, para su más fácil y seguro manejo y utilización política.

El señor Chonchol nos habla de "transformaciones substanciales". ¿Qué quiere decir con esto? Pues la esencia o substancia de nuestro orden social y por lo tanto también rural, está constituido entre otros elementos por: el principio de propiedad privada en su armónica desigualdad concreta de grandes, medianas y pequeñas propiedades (Pío XII afirma que es erróneo "negar la utilidad y, frecuentemente la necesidad de propiedades agrícolas más vastas". Disc. a la IX Conferencia de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, 7 de Mayo de 1949); la institución de la familia; el contrato de trabajo, el sistema de patrones y asalariados, el de capital y trabajo; la distinción de clases sociales jerárquicamente desiguales. ¿Es esto lo que hay que transformar substancialmente? ¿Es que acaso este orden es esencialmente, substancialmente, intrínsecamente malo? Recordemos que no se puede legítimamente implantar algo que vaya contra la ley natural. Y siendo todo lo anteriormente indicado conforme a la ley natural, según enseñan los Pontífices y el recto orden moral, ¿cómo se tendrá entonces que cambiar substancialmente, y cómo se lo hará sin herir a la propia ley natural?

En una sana reforma agraria no se trata de hacer transformaciones substanciales, sino que se trata de reformar, es decir, volver a su buena forma aquello en lo cual los elementos arriba enunciados puedan haber sufrido algún menoscabo o alguna desviación. De manera que en el orden social, y en este caso en el del agro, los principios cristianos sean respetados y obedecidos con justicia. Por otra parte, no hay que olvidar que en un país católico como el nuestro, una sana reforma agraria ha de comprender, también, aquellas medidas encaminadas a conseguir que la vida rural se enriquezca en cultura y sabiduría cristianas, para que la Religión tenga el verdadero lugar que debe tener en la vida moral de los que laboran en el campo.

"LA "REFORMA AGRARIA" ES UN TRASTORNO SOCIAL SEMEJANTE A UNA GUERRA"

Siempre los propugnadores del agro-reformismo nos habían hablado de que era preciso una drás-

tica y profunda "Reforma Agraria", para alcanzar ciertos objetivos socio-económicos y técnicos para una mayor producción agropecuaria y un mayor bienestar del campesino; era el barniz, el ungüento o el bálsamo necesario para asestar el golpe a los rectos principios de civilización cristiana. Pero ahora, nos encontramos con que el señor Chonchol, pensador agro-reformista, reconoce que una "Reforma Agraria" no tiene ni asegura el cumplimiento de objetivos ciertos y previamente establecidos. Reproduciendo este señor las palabras de un técnico de la FAO, Solón Barraclough, nos señala que una "Reforma Agraria" no tiene ni asegura el cumplimiento de objetivos ciertos y previamente establecidos. Veamos lo que dice la cita del señor Barraclough: "Mientras más estudio y pienso el problema, más me convengo que distorsiona la realidad discutir la Reforma Agraria como si fuera una acción motivada con metas definidas. ¿Por qué sería así? La Reforma Agraria tiene muchas características de otros fenómenos sociales, como depresiones, períodos de auge económico o guerras. En este sentido no tiene objetivos, sólo causas y consecuencias. Los individuos sí pueden tener objetivos, pero los trastornos sociales, no. Las reformas agrarias, simplemente ocurren con el tiempo, como el resultado de ciertas combinaciones de circunstancias".

Y el señor Chonchol dice: "Yo pienso que en gran parte estas afirmaciones son ciertas. Los hombres que tratan de impulsar una Reforma Agraria persiguen ciertos objetivos, pretenden controlar el proceso, pero hay una serie de reacciones que se producen al aplicar sus ideas a la realidad concreta y que en cierto modo desbordan sus objetivos y su camino".

... "Pero, ¿qué estructura final va a dar esa Reforma Agraria a la organización agrícola del país? ¿Hasta qué punto va a afectar su estructura económica, social y política? Yo creo que nadie lo sabe exactamente cuándo se comienza un proceso de esta naturaleza y me parece que hay que tener una clara conciencia de esto porque es muy importante tener conciencia de este problema para enfrentarlo en el futuro".

He aquí develado lo que podríamos llamar el nihilismo agro-reformista, el secreto incognoscible que oculta, el alto grado utópico y de anarquismo que encierra. Y ante el cual sus ideólogos, como fieles de una secta religiosa, cierran los ojos e inclinan reverentemente su cabeza: el sacrificio es necesario; es su letanía.

LA MOVILIZACION DE FUERZAS POLITICAS PARA LA LUCHA DE CLASES

Valioso ejemplo digno de tenerse presente, es el que nos proporciona el señor Chonchol, acerca de lo incontrolable de la agitación agro-reformista una vez que ésta es desencadenada. Venezuela bajo el gobierno de Betancourt inició un proceso de "Reforma Agraria" y ¿qué es lo que ocurre? Dejemos que el mismo señor Chonchol nos relate: "Pues bien, que por un lado elementos comunis-

tas presionan a grupos de campesinos para pedir u ocupar tierras. Por otro lado, ante esta situación los propios partidos de Gobierno, Acción Democrática y COPEI, no pueden quedarse atrás, porque a pesar de que son Gobierno, a pesar de que como tal desearían controlar absolutamente el proceso y el ritmo de la Reforma, tienen que cuidar a través de sus organizaciones de base su relación con la masa. Entonces muy a menudo se observa el hecho de que líderes campesinos de Acción Democrática o de COPEI se ven obligados a movilizar sindicatos campesinos para que ocupen tierras cuya distribución será solicitada posteriormente".

¿Y no será esto lo que también pueda suceder en nuestro país?

Además, como una de las condiciones de la "Reforma Agraria" señala el señor Chonchol: "la movilización de las fuerzas políticas al servicio de la Reforma". Descubrimos aquí, además del elocuente ejemplo anterior, el por qué de ese acelerado interés de los agro-reformistas por la sindicalización de los campesinos; pues ésta no es más que el enrolamiento de campesinos al servicio de los ideales socialistas del Estado; ya que, como en Venezuela, se consigue así que los campesinos sean más fácilmente manejados por líderes políticos adictos al régimen en favor del agro-reformismo, que como reconoce el señor Chonchol, no ha nacido de los propios campesinos. Siendo preciso lograr entonces la agitación social de éstos, mediante el cultivo de las pasiones como la envidia, el orgullo y la codicia; creando así un ambiente de descontrolada lucha política y social, altamente favorable para la socialización agro-reformista. Y así nos dice: "cuando la Reforma Agraria se hace en forma masiva hay muchos intereses que van a ser afectados y que tratarán de resistir. Ello implica que para que la Reforma Agraria masiva pueda ser realidad ella debe tener tras de sí un inmenso apoyo político". Aquí vemos que los sindicatos serán la catapulta; el martillo de la agitación social violenta, hábilmente manejados, cuando haya oposición al agro-reformismo confiscatorio, socialista y anti-cristiano.

¿No es esto el totalitarismo socialista, en el que es preciso demoler, a quien se oponga legítimamente al capricho estatal? ¿No es esto una incitación a la lucha de clases, como medio político tal cual hace el marxismo y lo predica su doctrina?

—O—

Cuidémonos entonces de ese agro-reformismo benevolente y de sus ideólogos que en apariencias parecieran deseosos de hacer el bien. Recordemos aquella palabras del profeta Jeremías: "No te fies de ellos aún cuando te hablen con dulzura". (Jerem. 12, 6).

NOTA 1.—J. Chonchol: "La Reforma Agraria en América Latina". Publicado por la revista "Panorama Económico" del año 1952, en sus números: Julio N.º 232 (pp. 203-208) y de Agosto-Octubre N.º 233 (pp. 253-257).



La perenne filosofía de Santo Tomás de Aquino

"MI BOCA DICE LA VERDAD, PUES ABORREZCO LOS LABIOS IMPIOS" (Prov. 8, 7).

Fidelidad a la filosofía cristiana, a esa filosofía escolástica, a esa doctrina enseñada por Santo Tomás de Aquino, en último análisis diciéndolo con más precisión; es lo que se nos exige como católicos. Y aún con más urgencia hoy en día. Pues la Revolución ha expandido por todas partes su metafísica igualitaria y liberal, gnóstica y panteísta en su médula más íntima, y según la cual, pretende ordenar —mejor diría desordenar— el orden creado y al propio hombre. Es así como en las filosofías del mundo moderno encontramos, en unas, una absoluta negación de Dios y el anhelo de extirpar toda idea religiosa, como es en el caso del marxismo; en otras, el desconocimiento o la indiferencia de Dios y la afirmación de una radical indigencia de la razón para llegar a conocer a Dios: éste es el agnosticismo del pragmatismo, del existencialismo y del modernismo; este último, doctrina herética condenada por San Pío X y cuya influencia aún percibimos en muchos aspectos. Esto es por una parte. Mas por otra, las filosofías modernas se caracterizan por una formalización tal del orden creado, que le atribuyen un carácter panteísta; tal es el caso de la materia en el materialismo marxista; de la persona humana en el personalismo de E. Mounier y cuyas raíces descubrimos en el pensamiento gnóstico de N. Berdiaeff y J. Bohème; del esfuerzo humano, el hombre y su técnica, en el evolucionismo transformista de Teilhard de Chardin; de la conciencia humana en el modernismo. Sistemas todos, que de algún modo u otro, obedecen, como principio rector de la metafísica, al principio de inmanencia; lo que, como señala el Rvdo. Padre Cornelio Fabro, C. P. S., caracteriza a la filosofía moderna (Cfr. "Catolicismo" Nº 151, año 1963). De aquí la inconciliación de esas metafísicas con el auténtico significado de la trascendencia cristiana, aún cuando en ciertos casos, pretendan explicarla por medio de la inmanencia dialéctica de los contrarios. Siempre acontece entonces, la divinización de lo natural, o si se quiere, la naturalización de lo sobrenatural, la confusión de lo divino con lo natural.

Estos son el anverso y reverso, ateísmo y agnosticismo, panteísmo y gnosticismo, de la moneda filosófica con la que hoy se comercia. Peligrosísima, como que es falsificación de legítima y sana filosofía. Y como nos advierte San Pablo en Epístola a los Colosenses (11, 8), "por medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas" es seducido el ánimo de los fieles y corrompida la fe.

De aquí que San Pío X al condenar al modernismo, movimiento que pretendía en nuestro siglo la conciliación de la Doctrina Católica con la filosofía moderna, en su Encíclica "Pascendi Dominici

Gregis" haya reafirmado imperativamente la necesidad del cultivo siempre mayor de la Filosofía de Santo Tomás de Aquino; y en el "Motu Proprio" sobre la promoción de la enseñanza de la doctrina del Doctor Angélico, nos haya advertido que: "cuantos se dedican al estudio de la Filosofía o de la Sagrada Teología, saben ya lo que dijimos en otra ocasión: que se exponen a grave detrimento si se apartan en lo más mínimo de Santo Tomás, sobre todo en puntos de Metafísica. Y ahora, además, declaramos que si se atreven a interpretar perversamente o a despreciar por completo los principios y proposiciones mayores de la filosofía tomista, no sólo no siguen a Santo Tomás, sino que andan extraviados y muy lejos de él. Y téngase presente que si alguna vez ha sido aprobada y alabada la doctrina de cualquier autor o Santo por Nos o por Nuestros Predecesores, y si además de alabada esa doctrina, se ha aconsejado difundirla y sostenerla, fácilmente se entenderá que en tanto se ha recomendado en cuanto que estaba del todo conforme o en nada se oponía a los principios del Aquinatense".

Es el hombre por su naturaleza un ser racional; es decir, un ser dotado de facultades espirituales. Siendo así, su comportamiento ha de estar guiado y orientado por aquellos principios a los que su inteligencia se abraza. Luego, si la inteligencia se adhiere a falsos principios, la voluntad la seguirá. Y así veremos brotar esos dañosos sistemas filosóficos que envenenan a nuestra humanidad y juntan tras de sí cohortes de prosélitos y propugnadores. Es así que Su Santidad León XIII señala: "Porque como sea natural en el hombre seguir en sus acciones el juicio de la razón, en pervirtiéndose esta potencia, luego peca la voluntad; y así acaece que la malicia de las opiniones cuyo sujeto propio es el entendimiento, influye en los actos humanos, y asimismo los pervierte" (Encicl. "Aeterni Patris"). Y Su Santidad Benedicto XV en carta al Rvdo. Padre Eduardo Hugon, O. P., autor de la obra "Las veinticuatro tesis tomistas", escribía: "Ciertamente que los modernistas no se hubieran alejado tanto de la fe, extraviados por tan diversas opiniones, de no haber descuidado los principios y la doctrina de Santo Tomás".

Además, la incredulidad contemporánea con su vicioso afán de novedades, nos está exigiendo dar testimonio fiel de nuestro catolicismo, ya sea como hombres de pensamiento, ya sea como hombres de acción. Es decir, ordenando siempre nuestro pensar y nuestro actuar según nuestro fin último,

Dios Nuestro Señor, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia. Entonces hemos de caracterizarnos por la obediencia humilde y tenaz a la luminosísima y siempre fecunda Filosofía del Doctor Común de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino. Pues bien, "así como en otro tiempo —nos dice Pío XI— se dijo a los egipcios en extrema escasez de víveres: "Id a José" a que él les proveyese del trigo que necesitaban para alimentarse, así a todos cuantos ahora sienten hambre de la verdad. Nos les decimos: "Id donde Tomás", a pedirle el alimento de sana doctrina de que él tiene opulencia para la vida sempiterna de las almas" (Encicl. "Studiorum duces"). Recordemos que durante el Concilio de Trento, la Suma Teológica, obra mayor de Santo Tomás, permaneció a pedido de los Padres Conciliares junto a la Biblia en el altar mayor de la Basílica de San Pedro, "a fin de acudir a ella en busca de consejos, razones y oráculos" (León XIII, Encicl. "Aeterni Patris").

En el capítulo primero, "Quod sit officium sapientis", de la Suma Contra Gentes, Santo Tomás nos señala el doble deber del sabio, y que nosotros hemos de seguir; nos dice: "Así como es propio del sabio contemplar, principalmente, la verdad del primer principio y juzgar de las otras verdades, así también lo es luchar contra el error". Doble deber que "la Sabiduría señala en las palabras propuestas: exponer la verdad divina, meditada, verdad por antonomasia que alcanza cuando dice:

"Mi boca dice la verdad" y ataca el error contrario, al decir: "Pues aborrezco los labios impíos". Palabras de la Sabiduría, de las que ha de estar animado el intelectual católico, aún cuando el irenismo sentimental de nuestros días predique que hoy no es época de controversias.

Es la Silla Apostólica, a quien corresponde según la sentencia de Santo Tomás —y no negada por ningún católico sincero como nos dice San Pío X— "ordenar lo que al estudio se refiere" (Opusc. Contra impugnantes Dei cultum et religionem, c. 3). La que, nos ha señalado la obediencia y fidelidad a la doctrina del Santo Doctor Angélico. Así, en el Código de Derecho Canónico, en los cánones Nºs 589 y 1.366, leemos que los estudios de Filosofía y Teología han de estar sujetos a la doctrina de Santo Tomás. Y recientemente, en Marzo de este año, en la festividad de Santo Tomás de Aquino, Su Santidad Paulo VI, gloriosa-

Comentando...

Relaciones Diplomáticas con los países comunistas

La opinión pública ha recibido con desaliento y preocupación la reanudación repentina de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, hecho que según se ha anunciado, se hará extensivo en estos días a otros países comunistas. Una vez más, lo que se creyó una elección anticomunista y antisocialista, entrega un resultado negativo y contrario. Y esta nación en su mayoría católica, es llevada a marchar contra su tradición y destino por caminos que se hacen cada vez más peligrosos.

Para este nuevo y lamentable paso, se han invocado como siempre los más variados argumentos, constituidos generalmente por slogans superficiales y demagógicos, los cuales no podrán jamás ocultar el hecho concreto y repudiable que significan las Embajadas comunistas en nuestro suelo:

"Las ideas se combaten con ideas", "no se puede ignorar a gran parte del mundo", "las relaciones se tienen con los países y no con los regímenes políticos", "relación es una cosa y amistad es otra", "las ventajas económicas exigen relaciones con el mundo socialista", son algunas de las frases hechas (por darles un nombre benévolo) con que, día a día, se nos abrumba. Se nos repiten todas estas frivolidades diariamente, sin ulterior análisis y con un tono de personas "modernas" que no admite réplica.

Lo cierto es que a ninguna persona sensata, se le oculta que el comunismo no es sólo una escuela filosófica que deba ser combatida en el terreno especulativo, sino que tiene su proyección al campo polí-

tico, con un sistema que subyuga a millones de seres humanos. ¿Saca algo hoy en día, un cubano que va siendo conducido al paredón, en demostrarle a sus verdugos que las obras de Marx y Lenin adolecen de serios errores conceptuales?

Por otra parte, las supuestas ventajas económicas que Chile reportaría de esas relaciones, no son tales, como quedó claramente demostrado en los contactos que en la anterior Administración se realizaron entre misiones comerciales soviéticas y chilenas. Dichos contactos pusieron de manifiesto la imposibilidad de un comercio realmente ventajoso para nuestro país.

A nadie se le oculta tampoco, que el comunismo internacional no sólo es un régimen que viola la ley natural dentro de los países en que ya se ha establecido, sino que constituye una conspiración creciente para alcanzar con sus garras imperialistas a nuevas naciones. Pretender que es lo mismo tener relaciones con el régimen tiránico de Francisco Duvalier que con el régimen despótico e imperialista de Mao o de Kossygin y Breshnev es, o agresiva ceguera o imperdonable mala fe. ¿No pueden acaso Venezuela (desde hace varios años), Brasil (durante los días que precedieron al levantamiento anticomunista contra Goulart), España (en los aciagos días de la Segunda República) y nuestro propio Chile (en las huelgas del carbón en 1947, que llevaron, justamente, a la ruptura de relaciones con los países

comunistas), por citar algunos casos, atestiguar fehacientemente la labor disolvente del imperialismo comunista?

¿Puede alguien sostener, con una sombra de verdad, que las grandes potencias occidentales o el Vaticano mismo, que mantienen relaciones con algunos de los países comunistas, no se encuentran en una situación muy diferente a la de nuestro país? ¿Puede alguien asimilar la necesidad de las relaciones de esos países o Estados con la que tenemos nosotros?

Sinceramente, creemos que no. Pero, en refuerzo de nuestras opiniones nos permitimos citar la voz autorizada del recordado Cardenal José María Caro, que en Declaración pública el 1º de Diciembre de 1947 señaló lo siguiente:

"Los dirigentes falangistas han oído que hemos mirado con simpatía su Partido y su movimiento de renovación cristiana y algunos de ellos también nos han oído que no hemos sido nosotros los que hemos cambiado de rumbos, sino ellos, para dar lugar a la distancia que en nuestro sentir cristiano nos separa y brevemente explicaremos las causas. La más dolorosa ha sido para nosotros, el interés con que la Falange cooperó a que se establecieran relaciones diplomáticas con Rusia. El Gobierno de esta gran nación, desde que estuvo en manos de los bolcheviques, declaró la guerra al Ser Supremo, Padre Universal de todos los hombres y fuente de todo bien para ellos y de toda autoridad para los que gobiernan. Esa persecución y ese odio a toda religión, como no sea la ortodoxa rusa, que en los años de guerra, fue tomada como instrumento político para alentar al pueblo a llevarla con sus tremendos dolores, no han cesado, antes se han extendido a los países dominados por Rusia. Ha sido y es conocida por todo el mundo la hostilidad constante que el comunismo mantiene donde puede contra el Jefe Supremo de la Iglesia. Dirigentes de la Falange han apoyado y defendido esas relaciones con el

país que ha cometido a la faz de todo el mundo, lo que jamás había presenciado la humanidad, y con los dirigentes de la constante hostilidad contra la Iglesia y contra el Papa. Lo han hecho, sabiendo que una Embajada rusa trae a todas partes consigo gran material y grande equipo de propaganda. La disculpa que suelen dar, son los intereses materiales que el país iba a reportar de esas relaciones. Los intereses religiosos y morales de nuestro querido pueblo chileno, que iba a sufrir con esas relaciones inmenso daño, importaban tanto ante los defensores de esas relaciones como las soñadas ventajas económicas. Quiera Dios que sólo hubieran sido los imaginarios bienes económicos que se esperaban recibir de Rusia, el móvil de tan extraña actitud de católicos que profesan tanta adhesión a la Iglesia y a su Jerarquía".

Imaginamos que muchos intentarán descalificar estas palabras por considerarlas "demasiado antiguas". Con su mismo tono "moderno" nos dirán que la situación ha cambiado. No imaginamos qué disculpa habrán inventado cuando esa declaración fue formulada, para desoir-la por entero y continuar ininterrumpidamente sosteniendo sus mismas tesis perniciosas.

En todo caso, para quienes todavía están dispuestos a considerar las cosas con la libertad de espíritu necesaria para buscar la verdad, queremos recordarles que la situación, desgraciadamente, no ha cambiado. El comunismo, aunque con fugaces y estratégicas atenuaciones, sigue siendo ateo y materialista y por tanto, enemigo irreconciliable de Dios y de su Iglesia. Los argumentos de quienes entonces propiciaban esas relaciones son casi idénticos y las personas que los esgrimen, aunque desde diferentes tribunas, también son las mismas.

Las refutaciones tendrán, pues, que permanecer invariables y la autoridad de quien las formuló, inalterable y enhiesta.

Jaime Guzmán Errázuriz

mente reinante, nos ha dicho que: "Desde luego, en los trabajos de Santo Tomás puede encontrarse un compendio de las verdades universales y fundamentales expresadas en la forma más clara y más persuasiva. Por esa razón su doctrina constituye un tesoro de inestimable valor, no sólo para la Orden religiosa de la que es su mayor lumbrera, sino también para toda la Iglesia y para todas las mentes sedientas de la verdad. No sin razón ha sido vitoreado como el hombre de todos los tiempos. Su ciencia filosófica que refleja las esencias de las cosas realmente existentes en su verdad cierta e incambiable, no es, ni medieval ni propia de una nación particular: trasciende el tiempo y el espacio y no es menos válida para toda la humanidad de nuestro tiempo. En lo que respecta a su doctrina teológica expuesta en sus comentarios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, al Pseudo Dionisio, Boecio, Pedro Lombardo, en las numerosas Quaestiones Disputatae, Quodlibeta y Opuscula, pero, sobre todo, en las dos Summas, cuanto mejor se entienda su admirable síntesis, mayor admiración levantará por aclarar la distinción y armonía entre el orden de la naturaleza y el orden de la gracia, entre la razón humana y la fe divina, exaltada y difundida por el primer Concilio Vaticano contra los constantemente reno-

vados errores del materialismo ateo, del panteísmo, del racionalismo y del tradicionalismo (Cfr. Constitución Dogmática De fide catholica, c. IV). De esta manera el triunfo de la doctrina de Santo Tomás, de la Iglesia Militante es la glorificación suprema de la misma sabiduría de Dios, en las palabras de la liturgia: "La Fuente de la Sabiduría llenó a Santo Tomás de abundancias de lo excelso, como río de clara ciencia; que derrama la gracia recibida, regando a toda la Santa Iglesia con los caudales de su sabiduría" (Respon. II Noctur. Fiesta de Santo Tomás de Aquino). Con agrado, pues, Nos recordamos en las palabras de nuestro Predecesor, el Papa Pío XII, de feliz memoria, que: No suprimimos la emulación en investigar y propagar la verdad bajo la guía de Santo Tomás, sino que la estimulamos aún más y la conducimos con mayor seguridad". (Disc. 24-VI-1939, AAS v. XXXI p. 247). (Disc. del 7-III-1964).

Importantisimo es entonces el hecho de que en el mes de Octubre, se haya realizado el Primer Encuentro Latinoamericano de Filosofía Tomista, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, bajo los auspicios de los Padres Dominicos de Ar-

gentina y Chile. Su tema central fue: "El hombre frente al mundo". La visión del hombre y su situación en el mundo contemporáneo según el pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás de Aquino. El tomismo alzóse incommensurable frente a las distintas filosofías actuales o corrientes de pensamiento; especialmente ante esos juicios filosóficos ampliamente manoseados por los católicos izquierdistas, tales como el personalismo de Mounier, el marxismo y el evolucionismo de Teilhard de Chardin. Tuvimos ocasión entonces, de apreciar, una madura filosofía tomista hispanoamericana seguidora fiel, y a su vez altamente creadora y actualísima, de Santo Tomás de Aquino. Recordamos particularmente, por lo elevado de su vuelo metafísico como por su agudo contexto apologetico, las intervenciones del Padre Osvaldo Lira, S.S. CC., de Fray Renaudiere de Paulis, O. P., de Fray Mario A. Pinto, O. P. y del Pbro. Julio Meinvielle.

Fue este Primer Encuentro Latinoamericano de Filosofía Tomista, la comprobación práctica de las palabras del Romano Pontífice, gloriosamente reinante, Paulo VI: No sin razón Santo Tomás de Aquino es vitoreado como el hombre de todos los tiempos.

EL PENSAMIENTO DEL P. TEILHARD DE CHARDIN

Del Rvdo. P. Julio Meinvielle

INTRODUCCION (a)

FIDUCIA ofrece en estas páginas a sus lectores, el inédito y extraordinario trabajo del Rvdo. Padre Julio Meinvielle, sobre la filosofía de Teilhard de Chardin. Trabajo que fuera presentado en el I Encuentro Latinoamericano de Filosofía Tomista realizado en nuestro país. Es su autor, como hemos dicho, el Padre Julio Meinvielle, conocido filósofo tomista argentino, y cuyo pensamiento encontramos expuesto en sus numerosas obras, entre las cuales tenemos ese interesantísimo estudio titulado "De Lamennais a Maritain". Su conocimiento sobre Teilhard de Chardin es vasto y profundo, un libro e incontables artículos nos testimonian la singular preparación del Padre Meinvielle sobre esta materia. Como pensador tomista que es, sabe exponer y refutar certeramente esa peligrosísima filosofía de Teilhard de Chardin. Para el Padre Meinvielle es la filosofía de Teilhard de Chardin, una "filosofía del esfuerzo humano bajo la atracción de Cristo", repleta de errores, vacíos, anfibologías y comprometedoras concesiones al materialismo marxista; incapaz de distinguir armónicamente lo sobrenatural de lo natural e incapaz de explicar la trascendencia divina. Podemos acusar en el pensamiento de Teilhard de Chardin un panteísmo sutil y lleno de contradicciones e incierto en una peligrosa gnosología evolutiva. Errores que afectan gravemente a la filosofía y teología cristianas, comprometiendo incluso así la pureza de la Doctrina Católica, en lo que se refiere especialmente a los dogmas, de la Creación, Encarnación y Redención; al orden sobrenatural y de la gracia santificante, al concepto del mal y del pecado, etc. Este trabajo del Padre Meinvielle —que por su vastedad publicaremos dividido en dos partes— es una refutación del pensamiento de Teilhard de Chardin a la luz de la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Por lo que, sin lugar a dudas, esclarecerá enormemente el por qué la Sagrada Congregación del Santo Oficio, ordenaba en un monitum el año 1962, a superiores y demás responsables de la educación católica, "a defender los espíritus, particularmente los de los más jóvenes, contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin, y de sus discípulos".

CREENCIA EN LA EVOLUCION UNIVERSAL

Para el Padre Teilhard de Chardin, el Universo es producto de la evolución y de la evolución universal. Desde el polvillo cósmico al átomo, del átomo a la molécula, de la molécula al virus, del virus a las células, de las células a las diversas especies vegetales y animales que constituyen el árbol de la vida y de éstas al hombre, todo está en un incesante proceso de evolución. Evolución que se orienta hacia el hombre, hacia la Noosfera. Y aún allí mismo, continúa evolucionando bajo la atracción del Punto Omega, hacia el Pleroma, que es el Cuerpo Místico de Cristo en plenitud, para que Dios sea todo en todos.

Como vemos, repitiéndolo, Teilhard de Chardin admite la Evolución y la evolución por transformismo de una especie en otra, como un hecho establecido y definitivo. Esta evolución es universal. Desde el polvillo cósmico —como ya hemos dicho— al átomo, del átomo a la molécula, de la molécula a los vivientes, y en éstos de las espe-

cies menos complejas a las más complejas hasta llegar al hombre, todo está en un proceso universal de evolución. ¿En qué se funda Teilhard de Chardin para afirmación tan rotunda y universal, si él mismo reconoce que no hay ninguna prueba científica para un transformismo inter-especies? En efecto, escribe en "Lettres de Voyage" (1923-1955), pág. 31: "Yo conozco bien que en sí, la exploración de la tierra no aporta ninguna luz, no da ninguna respuesta a las cuestiones más fundamentales de la vida. Tengo la impresión de dar vueltas sin penetrar allí, alrededor de un inmenso problema. Cuanto más —yo lo sé también— este problema parecía agrandarse a mis ojos, mas veo que su solución no hay que buscarla sino en una fe más lejos que toda experiencia. Es menester forzar y superar las apariencias; nunca quizás su velo me ha parecido como "sin costura".

Ya Darwin, en una carta de fecha 1861 (British Museum ADD. MS. 377725 Fº 6, citado por Maurice Vernet, "La Grande Illusion de Teilhard de Chardin. Gedalge, París, Página 43), o sea dos años después "del Origen de las especies", escribía:

"...Yo creo en la selección natural, no porque pueda probar, en ningún caso particular, que ha cambiado una especie en otra, sino porque agrupa y explica bien (a lo que me parece) un grupo de hechos de la clasificación, la embriología, la morfología, los órganos rudimentarios, la sucesión y la distribución geológica".

La evolución por transformismo de unas especies en otras es admitida por Teilhard como un POSTULADO FILOSOFICO (1) como "una condición general, escribe él en el Phénomene Humain (página 242), a la que deben plegarse y satisfacer, de aquí en adelante para ser pensables y verdaderas, todas las teorías, todas las hipótesis, todos los sistemas". Este postulado sostiene que todos los fenómenos intracósmicos pueden y deben explicarse por causas intra cósmicas. "So pena de ser irreductible al pensamiento científico, toda cosa debe hundir indefinidamente hacia atrás, y siempre sus raíces experimentales".

"La fundamental unidad del universo y la interligazón inexorable de los elementos cósmicos... prohíben a todo ser nuevo introducirse en nuestra experiencia de otro modo que no sea sino en función de todos los estados presentes y pasados del mundo experimental" (LA VISION DU PASSE, p. 141 y 147).

NOTA 1.—SU SANTIDAD PIO XII EN "HUMANI GENERIS" advierte que: "Unos admiten, sin discreción ni prudencia, el sistema evolucionista, que aun en el mismo campo de las ciencias naturales no ha sido todavía probado indiscutiblemente, y pretenden que hay que extenderlo al origen de todas las cosas, y con osadía sostienen la hipótesis monística y panteística de un mundo sujeto a perpetua evolución".

* Ver: E. COLLIN, "MANUAL DE FILOSOFIA TOMISTA", tomo I, pp. 203-209; Art. IV: La evolución de la vida, Nos 144-146. Obra en la cual se citan las palabras del conocido transformista Yves Delage: "Reconozco sin ambages que jamás se ha visto que una especie engendre a otra, y que no se cuenta con una sola observación, absolutamente formal, demostrativa de que esto haya tenido lugar una sola vez... Estoy convencido de que se es y no se es transformista no por motivos sacados de la Historia Natural, sino a causa de las propias opiniones filosóficas".

* R. JOLIVET, "TRATADO DE FILOSOFIA", tomo I, Art. "PROBLEMA DE LA EVOLUCION", pp. 389-410; También aquí se señala que tanto las pruebas directas como indirectas científicas para probar el evolucionismo son discutibles e incapaces de proporcionarle un fundamento científico, de aquí que no pasa de ser algo puramente hipotético. Así, "el transformismo generalizado no puede, por tanto, ser establecido de manera positiva" (p. 397).

Podríamos sintetizar el postulado filosófico sobre que descansa la evolución universal por transformismo de unas especies en otras de Teilhard de Chardin, diciendo que con la evolución y sólo en ella, el universo se hace por un esfuerzo intrahumano. El esfuerzo del mundo hace al mundo.

No queremos dar a esta afirmación un valor absoluto ni queremos afirmar que Teilhard de Chardin le asigne tal valor. Teilhard de Chardin se coloca en el plano de las ciencias experimentales y fenomenológicas y habla en un sentido relativo con este saber. No excluye, por tanto, la necesidad de la acción creadora de la Causa Primera. Pero creemos, que aún después de hacer esa salvedad, la aceptación del postulado filosófico de la evolución por transformismo de especies y la filosofía implícita allí del esfuerzo humano, ha de llevar a Teilhard de Chardin a graves dificultades, y algunas de ellas tales que comprometen el concepto y naturaleza de la Creación.

Advierto que recientemente dos notables expertos en biología y filosofía, un francés: Maurice Vernet, en "La Grande Illusion de Teilhard de Chardin" (Gedalge, 1964, París); y un alemán: Hans Eduard Hengstenberg, en "Evolution und Schöpfug" (Verlag Anton Pustet, Munchen, 1963); advierten que el evolucionismo por transformismo de especies tal como lo admite Teilhard de Chardin contradice los datos experimentales de la biología y las leyes de la creación.

TEILHARD DE CHARDIN ALTERA

EL RECTO CONCEPTO DE CREACION

La filosofía de que el mundo se efectúa sólo por un esfuerzo intramundano que se haya implícita en la cosmovisión teilhardiana, determina una peligrosa alteración del recto concepto metafísico de la Creación tal como la exige la filosofía cristiana. Para la sana filosofía la creación exige la producción total de un ser, de suerte que no se presuponga ninguna materia de la cual ese ser sea sacado (2). Teilhard de Chardin encuentra im-

NOTA 2.—Ver Suma Teológica I q45 a1; en el que expone Santo Tomás que es la creación metafísicamente entendida.

Sintéticamente podemos decir que: Creación es una producción de todo el ser de una cosa sacada de la nada por la causa universal, que es Dios. Es decir, productio rei ex nihilo sui et subiecti a causa universali quae est Deus.

Además, la enseñanza dogmática de la Iglesia acerca de la Creación puede resumirse del modo siguiente: Dios solo e inmediatamente ha creado de la nada todos los seres, individualmente las substancias espirituales y en conjunto la materia prima de todas las corporales, en el tiempo, libremente y para su gloria extrínseca, mediante la comunicación y manifestación de su bondad y perfección. Los puntos detallados de esta doctrina son los siguientes:

a) Es de fe que Dios es el único principio de todas las cosas, distinto de todas y cada una de ellas; doctrina expresamente contenida en la Sagrada Escritura: primeros capítulos del Génesis; Ps. 8, 18, 64, 144 y 146; en el libro de la Sabiduría c. II y 14; Epíst. a los Romanos c. I. Es también doctrina definida expresamente por los Concilios, especialmente al IV Lateranense (D. 428) y el I Vaticano (D. 1782).

b) Es de fe que Dios ha creado el mundo en sentido estricto, es decir, sacándole de la nada con sólo su poder infinito. (Ibid).

c) Es de fe que no hay materia alguna no producida por Dios o coeterna con El (Ibid).

d) Es de fe que Dios creó el mundo no por alguna indigencia o para obtener o aumentar su felicidad, sino para manifestar su perfección, haciendo a las criaturas partícipes de ella. Esto significa que el fin principal de la creación es la gloria extrínseca de Dios; pero que tuvo Dios, no obstante, otros fines intermedios, como son la existencia y perfección de las criaturas.

e) Es de fe que Dios creó el mundo libérrimamente, sin ninguna necesidad intrínseca (D. 1783, 1805, 1908) I Vaticano.

f) Es de fe que Dios creó el mundo en el tiempo, no "ab aeterno", es decir, que a la existencia del mundo precedió su no existencia (D. 428, 1783, 391, 501).

g) Es de fe que todo lo que Dios ha hecho es bueno y ordenado al bien, es decir, que no es Dios causa del mal, sino el desorden moral del hombre.

(a) N. de la R.: Los títulos y las notas al pie de página son de nuestra redacción.

posible este concepto. De aquí que hable de la conveniencia de "sustituir la metafísica del unire a la del esse" (*Christianisme et evolution. Pour un Théologie nouvelle*; citado por Guérard de Lauriers, en *Divinitas*, Abril 1959, pág. 227).

"La creación instantánea, dice Teilhard, del primer Adán, me parece un tipo de operación ininteligible, al menos que no se trate sino de una palabra que cubra la ausencia de todo esfuerzo de explicación" (*Reflexions sur le peché original*, citado *IBIDEM*).

Por ello, Teilhard busca una base para que opere el poder creador. Un múltiple infinitamente disociado, una especie de pulverización infinita. (*LA LUTTE CONTRE LA MULTITUDE*, citado por Claude de Tresmontant, *INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN*, pág. 82). Es claro que no acaba de explicar en qué consiste la realidad y el ser de esto que llama NADA CREABLE o NADA POSITIVA. "Siendo el Múltiple, dice, (vale decir, el NO SER tomado en el estado puro) la sola forma racional de una NADA CREABLE ("creabile"), el acto creador no es inteligible sino como un proceso de acondicionamiento (arrangement) y de unificación". (*REFLEXIONS SUR LE PECHE ORIGINEL*, citado por Guérard de Dauriers), *Divinitas* 1959, página 228).

En consecuencia, Teilhard sostiene, que "en el origen, estaban en los dos polos del ser, Dios y la Multitud, y Dios estaba sin embargo solo, puesto que la Multitud, disociada en sumo grado, no existía. Desde toda eternidad Dios veía bajo sus pies la sombra extendida de su Unidad, esta sombra, siendo una aptitud para dar algo no era otro Dios, puesto que ella misma no era, ni habría sido jamás ni jamás podría ser ya que su esencia era estar infinitamente dividida en sí, es decir tenderse sobre la nada. Infinitamente vasto e infinitamente rarificado, lo Múltiple, aniquilado por esencia, dormía en las antípodas del ser uno y concentrado..." "Entonces es, cuando la Unidad desbordante de Vida entró en lucha, por la Creación, contra lo Múltiple inexistente que se oponía a ella como un contraste y desafío. CREAR, SIGUIENDO NUESTRAS APARIENCIAS es condensar, concentrar, organizar y unificar" (Citado por Claude Tresmontant, página 82).

Para que nadie piense que todo esto no es tan sólo una mera expresión poética, Teilhard insiste en una metafísica del unir en contraposición a la del ser. "Lo que equivale a admitir, dice, QUE CREAR ES LO MISMO QUE UNIR" "Y en verdad, nada nos impide sostener que la unión crea. A los que objetan que la unión presupone elementos ya existentes yo recordaré que la física acaba de mostrarnos (en el caso de la materia) que, experimentalmente (y aunque proteste el sentido común) el móvil no existe sino engendrado por su movimiento". (Citado por Guérard de Lauriers, *ibid*, pág. 228).

Teilhard, afirma Tresmontant (obra citada página 83) ha tenido clara conciencia de las dificultades que suponía su visión de un Múltiple puro que espera la información de Dios. "No me disimulo, decía Teilhard, que esta concepción de una especie de nada positiva, base de la creación, provoca objeciones graves. Por muy tendida que se la suponga en el no ser, la cosa disociada por naturaleza, requerida por la acción de la unión creadora, significa que el Creador ha encontrado fuera de él, un punto de apoyo, o por lo menos una reacción. Ella insinúa así que la creación no ha sido absolutamente gratuita, sino que representa una Obra de interés casi absoluto. Todo esto redolet manichaeismun..."

"Es cierto", contesta Teilhard, y se pregunta: "¿Pero es posible, sinceramente, evitar estos escollos (o mejor, estas paradojas) sin caer en explicaciones puramente verbales?"

El reproche fundamental que Teilhard formula contra el concepto de creación de la metafísica clásica es que esta acentúa en extremo la gratuidad de la creación y por consiguiente la radical contingencia del mundo. "Esta radical "inutilidad" del mundo se revela, dice Teilhard, virulenta y peligrosa a partir del momento en que el hombre se reconoce llamado a participar en la obra de la creación. La acción humana se encuentra mi-

nada desde el principio por esta idea de que el mundo es, ontológicamente, superfluo". (*Contingence de l'Univers et gout humain de survivre*, 1955, citado por R. P. Philippe de la Trinité, *Novelles de Chrétienté*, 21-5-1964, pág. 17). "En el mundo objeto de la creación, escribe Teilhard (citado por Tresmontant, obra citada, pág. 85) la metafísica clásica nos había acostumbrado a ver una especie de producción extrínseca, salida, por benevolencia desbordante, de la suprema eficiencia de Dios. Invenciblemente —y justamente para poder obrar plenamente y amar plenamente— me veo ahora llevado a ver en él (de conformidad con el espíritu de San Pablo) un misterioso producto de integración y perfeccionamiento para el Ser absoluto mismo. No ya el ser participado de extraposición y de divergencia, sino el ser participado de plenominación y de convergencia. ¡Efecto, no de causalidad sino de Unión Creadora!

Teilhard ha de escribir en *Comment je vois*, citado por Philippe de Trinité, *ibidem*, pág. 17), que "fruto de alguna manera, de una reflexión de Dios, no ya en sí mismo, sino fuera de Él, la pleromización (como hubiese dicho San Pablo); —es decir la realización del Ser participado por acondicionamiento y totalización— aparece como una especie de réplica o de algo simétrico a la trinitización. Ella encuentra su sitio".

La filosofía del esfuerzo humano que subyace en Teilhard de Chardin le ha de llevar a una concepción original del acto creador, en que éste es concebido como una operación necesaria de unificación sobre una materia infinitamente disociada. No es necesario señalar los graves errores que esta concepción implica y que afectan a la esencia del acto creador y a su carácter totalmente gratuito.

EL ESPIRITU PROCEDE DE LA MATERIA

Teilhard de Chardin trata de hacer salir las distintas especies de seres, unos de otros, los más complejos y dotados de mayor conciencia de los



P. TEILHARD DE CHARDIN

'NI ESPIRITU NI MATERIA'

menos complejos y dotados de menor conciencia, y esto, por un proceso evolutivo intramundano. Para ello, Teilhard ha de establecer lo que llama la ley de recurrencia, en virtud de la cual un fenómeno que se advierte en un momento del devenir cósmico hay que darlo por presente y realizado, de alguna manera en todo momento de este devenir cósmico. De esta ley habla Teilhard entre otros, pasajes en *Le Phénomène Humain*, págs. 52, 69, 78 y 336; en *Le Apparition de l'homme*, pág. 298; en *L'Avénir de l'homme*, pág. 45.

"Una anomalía natural, escribe Teilhard en *Le Phénomène Humain*, pág. 52, no es sino la exageración hasta hacerse sensible, de una propiedad difundida en todas partes, en estado imperceptible. Bien observado, aunque fuese en un solo punto, un fenómeno tiene necesariamente, en virtud de la unión fundamental del mundo, un valor y raíces ubiquistas. ¿A dónde nos conduce esta regla, si la aplicamos al caso del conocimiento que de sí mismo tiene el hombre? "La conciencia no aparece con completa evidencia sino en el hombre", estuvimos tentados de decir, "por tanto ella es un caso aislado, inexistente para la ciencia". "La conciencia aparece con evidencia en el hombre", hay que volver a decir corrigiéndonos, "luego ella entrevista en este solo instante, tiene una extensión cósmica y, como tal, se aureola de prolongaciones espaciales y temporales indefinidas".

En virtud de esta ley, Teilhard ha de asignar a toda partícula de materia una energía síquica, que llama energía radial, en virtud de la cual todo ser material se halla empujado por dentro a estados superiores de complejidad y de concentración (3).

En virtud de esta misma ley, para Teilhard de Chardin, "no existen concretamente una Materia y un Espíritu, sino que existe sólo una Materia que deviene Espíritu. No hay en el mundo —prosigue— ni Espíritu ni Materia: la Tela del Universo es Espíritu-Materia. Ninguna otra substancia fuera de ésta puede producir a la molécula humana" (*L'Energie Humain*, pág. 74).

Si esta ley, hemos de decir nosotros, puede explicarse en absoluto, el paso de la materia inerte a la materia viva y el paso de una especie a otra más compleja y superior, sin embargo, y ello es evidente, no puede de ninguna manera explicar el paso de la vida animal a la vida propiamente humana. El alma humana no se halla en ningún modo en potencia en la materia. *Non educitur e potentia materiae*. Luego innecesariamente debe introducirse desde fuera. Es creada, dice la filosofía cristiana. Teilhard, en cambio, para mantener la plena autonomía del esfuerzo mundano del proceso evolutivo nos habla de una MATERIA QUE SE HACE ESPIRITU.

NOTA 3.—SUMA TEOLOGICA I q90, a2. "SI EL ALMA FUE PRODUCIDA EN EL SER POR CREACION". "El alma racional, siendo forma subsistente (q75 a2). Le compete en sentido propio el existir y el ser producida. Y dado que no puede ser producida de una materia anterior ni corpórea —lo cual haría que fuera de naturaleza corpórea— ni espiritual —porque, en este caso, las substancias espirituales se transmutarían unas en otras— debe decirse que no es producida más que por creación. Ad 2. "Que el acto se extrae de la potencialidad de la materia equivale a decir que es actualizado lo que antes estaba en potencia. Pero, como el alma racional no tiene el ser dependiente de la materia corpórea, sino subsistente, y supera la capacidad de ésta, (q75 a 2) según queda dicho, de ahí que no es sacada de la potencialidad de la materia" Ad 3.—"Por lo dicho, no cabe comparación entre el alma racional y las demás formas".

"La fe católica nos obliga a sostener que las almas son creadas inmediatamente por Dios", Pío XII — "Humani Generis".

"Solamente del hombre podía venir otro hombre que lo llamase padre y progenitor", Pío XII — Discurso en el Congreso de las Ciencias, 30 de Noviembre de 1941.

AMBIENTES, COSTUMBRES Y CIVILIZACIONES



La producción artesanal o artística y el ambiente

Grandes montañas, solitarias y sublimes que parecen convidar a los hombres al recogimiento y a la serenidad de las más altas contemplaciones. Al pie de lo sublime, en un vivo y agradable contraste, sonríe y florece lo gracioso: una aldea de encanto casi convencional, en la cual se siente la pulsación acompasada pero juvenil de una vida llena de paz, de pureza, de alegría y de actividad. A un tiempo sublime por su significado y su arrogancia, graciosa por su armonía y su belleza, uniendo, condensando en sí y elevando a un plano superior todas las notas del paisaje en cuyo centro se ve una iglesia barroca.

Este cuadro nos muestra la aldea de Mittenwald, en Baviera, en la cual se ejerce una actividad artesanal que exige todo un ambiente de armonía: los habitantes producen violines famosos en el mundo entero.

El objeto de las presentes observaciones no es solamente mostrar un panorama encantador, típico de la católica Baviera sino el realzar cuánto conviene a la producción artesanal y artística un ambiente de arte y poesía, máxime cuando es vivificado por la presencia irradiante de la Iglesia.

¿No será por falta de esto, que se producen en las grandes ciudades superdinámicas, super-excitadas, super tumultuosas, verdaderos monstruos artísticos?